B. *LOS QUE SON LLEVADOS POR EL ESPIRITU DE DIOS, ESOS SON HIJOS DE DIOS* (Rom 8, 14)

La ley nueva es principalmente el Espíritu Santo y su gracia, que actúa en el interior del alma. Será éste el tema del presente apartado, en la perspectiva de la filiación divina, dejando para el próximo capítulo su redundancia en la práctica de las virtudes. El Aquinate señala que la transformación y la herencia eterna, operada por Dios en el alma, en orden a la plenitud de la filiación divina, comporta la aparición de una especie de instinto sobrenatural, «instinctus Spiritus Sancti», que engendra una plenitud de libertad, y da lugar a un nuevo modo de vivir la Ley y la libertad en quienes son hijos de Dios. «En orden al fin último sobrenatural, al cual la razón mueve en cuanto que en cierto modo e imperfectamente está informada por las virtudes teologales, no basta la sola moción de la razón si no interviene también el instinto o moción superior del Espíritu Santo, según las palabras del Apóstol: *los que son movidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios, y si hijos, también herederos* (Rom 8, 14.17); y las del Salmo: *tu Espíritu bueno me llevará a la tierra verdadera* (Ps 142, 10), porque nadie puede recibir la herencia de aquella tierra de los bienaventurados si no es movido y llevado por el Espíritu Santo».[1]

1. La novedad del obrar moral del hijo de Dios: el Espíritu Santo es quien le guía y le hace actuar. *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom 8, 14)

Comenta S. Tomás que del mismo modo que la vida del hijo procede del germen de vida de los padres, Dios Padre genera hijos a la vida espiritual mediante el germen divino que es el Espíritu Santo: «Y esto se ve por la similitud con los hijos carnales, que se generan procediendo del padre por un origen carnal.

---

[1] «In ordine ad finem ultimum supernaturalem, ad quem ratio movet secundum quod est aliqualiter et imperfecte formata per virtutes theologicas; non sufficit ipsa motio rationis, nisi desuper adsit instinctus et motio Spiritus Sancti; secundum illud Rom 8, *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt; et si filii, et hæredes*, et in Psalmo 142, dicitur, *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam*; quia scilicet in hæreditatem illius terræ beatorum nullus potest pervenire, nisi moveatur et deducatur a Spiritu Sancto»: *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 2 c. Todo esto está en conexión con el apartado anterior, es el culmen de la Antigua Ley en la Ley de Cristo: «In quo distinguit triplicem gradum cognitionis in discipulis Christi. Primus est a claritate cognitionis naturalis in claritatem cognitionis fidei. Secundum est a claritate cognitionis Veteris Testamenti, in claritatem cognitionis gratiæ Novi Testamenti. Tertius est a claritate cognitionis naturalis et Veteris et Novi testamenti, in claritatem visionis æternæ. infra 4, 16: *licet is qui foris est*, etc.. Sed unde est hoc? Non ex littera legis, sed tamquam a spiritu Domini. Rom 8, 14: *quicumque spiritu Dei aguntur*. Ps 142, 10: *Spiritus tuus bonus deducet*, etc.»: *In II ad Cor.*, c. 3, lec. 3 [115].

Cf. para lo referente a la moción divina de la libertad, y la interacción de inteligencia y voluntad en acoger la moción divina, R. GARCIA DE HARO, *Cuestiones fundamentales de teología moral*, Universidad de Navarra, Pamplona 1980, pp. 169-242.

El principio espiritual, sin embargo, procedente del Padre es el Espíritu Santo. Y así, por este principio, algunos hombres son hechos hijos de Dios».[2]

Santo Tomás, para hacer ver el carácter nuevo del obrar cristiano, parte del texto de Rom 8, 14: *Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*, y pone de relieve la novedad, partiendo de lo propio del hombre respecto a los otros vivientes y mostrando luego el cambio operado por la gracia: los animales «son movidos», el hombre «se mueve»; el hijo de Dios «es movido», pero no por la acción de otras criaturas sino por la del Espíritu Santo. Se dice que viven aquellos seres que de alguna manera se mueven; así unos se mueven por sí mismos por algún principio intrínseco, que no es libre -se mueven por necesidad-; entonces se dice que más que moverse son movidos por tal principio. «Decimos de los animales que no actúan sino que son movidos, porque son movidos por su misma constitución natural, y no por propio movimiento, para realizar las acciones; este movimiento se llama instinto».[3]

Tienen una vida superior aquellas criaturas que se mueven a sí mismas de modo perfecto, cosa que conviene -de entre todas las criaturas terrenas- solamente al hombre, que es dueño de su actuar; el hombre se mueve libremente hacia todas las cosas que quiere y por lo tanto tiene una vida superior.[4] Así, mientras que los animales son movidos (*aguntur*) el hombre *agit*, se mueve a sí mismo, con dominio de sus actos; el hombre es señor de sí mismo, puede proveer por sí y proyectar su propio destino: "ipse est sibi providens".[5] Sin embargo, el hijo de

---

[2] «Considerandum est quomodo illi, qui Spiritu Dei aguntur, *sunt filii Dei*. Et hoc est manifestum ex similitudine filiorum carnalium, qui per semen carnale a patre procedentes generantur. Semen autem spirituale a Patre procedens, est Spiritus Sanctus. Et ideo per hoc semen aliqui homines in filios Dei generantur» (*In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [636]).

Y da da razón de ello por tres argumentos: «por la distinción de los dones del Espíritu Santo», «por nuestra confesión», y «por el testimonio del Espíritu Santo», pues el Espíritu da testimonio junto a nuestro espíritu de nuestra filiación divina (cf. Rom 8, 16): cf. *ibid.* [644]; cf. *In II ad Cor.* c. 1, lec. 5 [46]; S. ZEDDA, *Cristo e lo Spirito nell'adozione a figli secondo il commento di S. Tommaso alla lettera ai Romani*, cit., pp. 105-112; C. BERMUDEZ, *o. c.*, pp. 127-132.

[3] «Illa enim agi dicuntur, quæ quodam superiori instinctu moventur. Unde de brutis dicimus quod non agunt sed aguntur, quia a natura moventur et non ex proprio motu ad suas actiones agendas»: *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [635].

[4] «Cum enim illa dicuntur viventia, quæ se aliquo modo movent, illa dicuntur vitam habere perfectam, quæ perfecte seipsa movent; movere autem seipsum perfecte et proprie, in inferioribus creaturis soli homini convenit. Nam etsi alia ex seipsis ab aliquo principio intrinseco moveantur, non tamen illud principio se habet ad opposita; et ideo necessitate moventur, et non libere. Mota igitur a tali principio magis aguntur quam agunt. Homo vero, cum sit dominus sui actus, libere se movit ad omnia quæ vult; et ideo homo habet vitam perfectam, et similiter quælibet intellectus natura»: *In Io Ev.*, c. 1, lec. 3 [99].

[5] A este tema se refería últimamente el Papa, cuando señalaba la importancia de esa labor de actualización, apoyada en la doctrina del Aquinate; decía que «Santo Tomás ha inundado, además, de luz racional purificada y sublimada por la fe, los problemas concernientes al hombre: su naturaleza creada a imagen y semejanza de Dios, su personalidad digna de respeto desde el primer

Dios se caracteriza por el hecho de que ya no sólo *agit* sino que es movido (*agitur*), pero no debido a la fuerza de algún bien creado sino por el impulso íntimo del Espíritu Santo.[6] «*Los que son movidos por el Espíritu de Dios*, es decir, son regidos como por algún jefe o director, porque el Espíritu hace esto ciertamente en nosotros, en cuanto que nos ilumina interiormente sobre qué debemos hacer: *Tu espíritu bueno me conducirá* (Ps 142, 10).

Pero como aquel que es conducido no actúa por sí mismo, el hombre espiritual no sólo es instruido por el Espíritu Santo sobre qué debe hacer, sino que también su corazón es movido por el Espíritu Santo; de este modo, se ha de profundizar más al decir *los que son movidos por el Espíritu de Dios*».[7]

Habla S. Tomás del *homo spiritualis* como de la persona que se deja guiar por el Espíritu. También se refiere a estos *homo spiritualis* como *aquellos que son de Cristo* (Gal 5, 24), en el sentido de que son los que actúan movidos por el

---

momento de su concepción, el destino sobrenatural del hombre en la visión beatífica de Dios Uno y Trino. En este punto debemos a Santo Tomás una definición precisa y siempre válida de aquello en lo que consiste la grandeza sustancial del hombre: "ipse est sibi providens" (*C. G.*, III, 81). El hombre es señor de sí mismo, puede proveer por sí y proyectar el propio destino. Sin embargo, este hecho, considerado en sí mismo no decide todavía sobre la grandeza del hombre y no garantiza la plenitud de su autorrealización personal. Solamente es decisivo el hecho de que el hombre se someta en su actuar a la verdad, que él no determina, sino que descubre tan sólo en la naturaleza, y que se le ha dado junto con el ser. Dios es quien pone la realidad como creador y la manifiesta aún mejor como revelador en Jesucristo y en su Iglesia. El Concilio Vaticano II, calificando esta autoprovidencia del hombre "sub ratione veri" con el nombre de ministerio regal ("munus regale") toca en su profundidad esta intuición. Esta es la doctrina que me he propuesto plantear de nuevo y poner al día en la Encíclica "Redemptor hominis", señalando en el hombre "el camino primero y fundamental de la Iglesia" (Enc. *Redemptor hominis*, 4 de marzo de 1979, n. 14, en AAS 71, 1979, p. 284»: JUAN PABLO II, *Discurso en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, con ocasión del centenario de la Encíclica "Aeterni Patris"* (17 de noviembre de 1979), n. 9 s., AAS 71 (1979) p. 1481 s.

[6] «La divinizzazione della persona, comporta (...) la trasformazione del suo dinamismo operativo in virtù della grazia (cf. *In II Sent.*, d. 26, q. 1, a. 3). Tale trasformazione viene sintetizzata da Tommaso con l'affermazione -fondata in Rom 8, 14- che l'uomo, il quale in quanto *immagine di Dio* differisce da tutti gli altri esseri viventi nel fatto che non *agitur* ma *agit* (cf. *In Io Ev.*, c. 1, lec. 3); diventando figlio di Dio si caratterizza -invece- per il fatto che già non tanto *agit* quanto *agitur*, non però perché mosso da un qualche bene creato che lo attira o qualche agente creato che lo domina, ma sotto l'intimo impulso dello stesso Spirito Santo (cf. *In ad Rom.* c. 8, lec. 3)»: R. GARCIA DE HARO, *Il rapporto natura-grazia..., o. c.* p. 338.

[7] «*Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* (Rm 8, 14) (...) Et potest sic intelligi: *Quicumque enim spiritu Dei aguntur*, id est reguntur sicut quodam ductore et directore, quod quidem in nobis facit spiritus, scilicet in quantum illuminat nos interius quid facere debeamus. Ps 142, 10: *Spiritus tuus bonus deducet me*, etc. Sed quia illi qui ducitur, ex seipso non operatur, homo autem spiritualis non tantum instruitur a Spiritu Sancto quid agere debeat, quod dicitur *quicumque spiritu Dei aguntur*» (*In ad Rom*. c. 8, lec. 3 [635]).

«Per esser figli di Dio bisogna esser mossi dallo Spirito, lasciarsi reggere dallo Spirito come da "ductore et directore", ciò che lo Spirito fa in noi "in quantum illuminat nos interius quid facere debeamus", ma anche in quanto «cor eius [dell'uomo] a Spiritu Sancto movetur", e "ex instinctu Spiritus Sancti inclinatur ad aliquid agendum»: S. ZEDDA, *o. c.*, p. 111.

Espíritu (cf. Rom 8, 9).[8] Hay un paralelismo entre las expresiones *aquellos que son de Cristo* y los que son *movidos por el Espíritu*: «Parece darse una íntima relación o dependencia, diríamos una real identidad».[9] Lo mismo podemos decir de la expresión "homo spiritualis" como "hijo de Dios" -en la línea del comentario explícito al texto paulino-. Y así como en la vida corporal el cuerpo no se mueve si no es por el alma por la que vive -insiste S. Tomás- en la vida espiritual todo movimiento se debe al Espíritu Santo.[10]

Hemos visto en el apartado anterior la libertad de los hijos de Dios. Ahora nos toca estudiar que una acción se atribuye al agente, al artífice más que a la causa secundaria; pero cuando los hombres son movidos al bien por Dios (cf. Rom 8, 14), el obrar interior de la persona no se atribuye a ésta sino a Dios, *porque Dios es quien obra en vosotros el querer y el actuar conforme a su beneplácito* (Phil 2, 13).[11] Por esto «las obras del hombre movidas por el Espíritu Santo son obras del Espíritu Santo más que del hombre»;[12] el alma es conducida y guiada por Él, que ilumina la razón y mueve la voluntad a actuar: «El hombre espiritual se inclina a actuar, no por el movimiento de la propia voluntad principalmente, sino por el impulso del Espíritu Santo, según aquello de Isaías: *porque vendrá como torrente impetuoso, al que mueve el Espíritu de Dios* (Is 59, 19) y *Cristo fue llevado por el Espíritu al desierto* (Lc 4, 1)».[13]

2. El «instinto del Espíritu Santo», según Santo Tomás

Así resume Juan de Santo Tomás ese dinamismo del obrar sobrenatural: «se da un triple motor de los actos humanos, no sólo como causa eficiente, sino también regulador y formal. El primero es el espíritu humano dotado de la luz natural de la razón y de la prudencia. El segundo, el espíritu humano adornado de la luz de la gracia y de la fe, pero acomodado a su modo y alcance limitado y particular de nuestro propio trabajo y habilidad. El tercero es el espíritu humano

---

[8] Cf. *In ad Rom.* c. 8, lec. 2 [626] y *In ad Gal.* c. 5, lec. 7 [338].

[9] C. BERMUDEZ, *o. c.*, p. 192.

[10] Cf. *In ad Gal.* c. 5, lec. 7. Se dice que tiene vida del espíritu el que tiene el Espíritu de Dios como rector (guía) de su alma: cf. *In I ad Cor.* c. 2, lec. 3 [117]; A. MILANO, *L'istinto nella visione del mondo di San Tommaso D'Aquino*, Universidad Lateranense, Roma 1966, pp. 108-116.

[11] «Semper enim actio magis attribuitur principali agenti, quam secundario, puta si dicamus quod securis non facit arcam, sed artifex per securim. Voluntas autem hominis movetur a Deo ad bonum. Unde supra 8, 14 dictum est: *qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filii Dei*. Et ideo hominis operatio interior non est homini principaliter, sed Deo attribuenda. Phil. 2, 13: *Deus est qui operatur in nobis velle et perficere pro bona voluntate*: *In ad Rom.* c. 9, lec. 3 [777].

[12] *S. Th.*, I-II, q. 93, a. 6, ad 1.

[13] «Similiter autem homo spiritualis non quasi ex motu propriæ voluntatis principaliter sed ex instinctu Spiritus Sancti inclinatur ad aliquid agendum, secundum illud Is 59, 19: *Cum venerit quasi fluvius violentus quem spiritus Dei cogit*; et Lc 4, 1, quod Christo *agebatur a spiritu in deserto*»: *In ad Rom.* c. 8, lec. 3 [635]. Cf. *In I Sent.*, d. 17, q. 1, a. 1, ad 3; C. FABRO, *L'anima*, Studium, Roma 1955, p. 124.

movido por el instinto del Espíritu Santo, que no sólo mueve y excita eficazmente, sino que dirige por encima de la capacidad del hombre, de su esfuerzo y habilidad natural, pues *la moción del Espíritu Santo nos instruye en todo* (1 Io 2, 20)».[14]

Cristo es quien ilumina la inteligencia[15] y habla en el interior del hombre moviendo al alma para que la voluntad quiera el amor divino. Este movimiento de Dios en nosotros respeta la condición de criaturas libres, y es una presencia del Espíritu de Cristo *ut intimus agens*. Santo Tomás, comentando el texto de S. Pablo *quod si spiritu ducimini, non estis sub lege* (Gal 5, 18), dice que quien es movido por el instinto del Espíritu Santo que está en él, hace espontáneamente lo que la ley manda, pues tiene la inclinación que da el amor.[16] Y al comentar el texto *nemo potest ad me venire nisi Pater, qui misit me, traxerit eum* (Io 6, 44), se refiere a esta atracción del Padre, que es de múltiples maneras y sin violencia alguna: persuadiendo, unas veces con demostraciones de razón, otras por revelación interior, impelendo y moviendo a creer, un instinto divino por el que Dios mueve interiormente el corazón del hombre.[17]

---

[14] "Fides lucernae assimilatur, quia per eam egressus interioris hominis, idest actio, illuminatur ne offendat: secundum illud Ps. 118, 105: lucerna pedibus meis verbum tuum; quae si fuerit munda et simplex, totum corpus lucidum erit; si vero sordida, totum corpus erit tenebrosum" *(Catena Aurea in Matth*., cp. 6, lec. 15). "Illuminans oculos, scilicet rationis, qui oculi tenebrescunt per cupiditatem exteriorum et concupiscentias interiorum passionum: et hoc removet praeceptum domini, et ideo illuminans oculos. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, Psal. 12. 13" (*In ad Ps*, 18, 5). "Quando scilicet homine in tribulatione posito omnia ista commoventur. Et ideo dicit, oculus, interior. Eph. 1: illuminatos oculos cordis vestri: in ira, inimicorum persequentium, vel dei punientis" (*In ad Ps*, 30, 7). "Ideo dicit Hieronymus quod oportet intelligere duplices oculos, scilicet exteriores, quibus communiter omnes viderunt: et de his non loquitur; vel interiores, quibus apostoli soli viderunt. ad Eph. I, 17: det vobis spiritum sapientiae et revelationis in agnitione eius illuminatos oculos cordis. Unde similiter et sunt aures quaedam exteriores, quaedam interiores, de quibus supra: qui habet aures audiendi, audiat". "Aliter doceant homines, aliter christus. Alii enim magistri docent tantum exterius, sed Christus etiam interius, quia, ut dicitur supra I, 9, erat lux vera, quae illuminat omnem hominem: et ideo ipse solus dat sapientiam; Lc. XXI, 15: ego dabo vobis os et sapientiam. et hoc nullus purus homo dicere potest" (*In ad Ioh*, c. 3, lec. 1). Cf. J. DE SANTO TOMAS, *Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana*, c. II, n. 30: CSIC, Madrid 1948, p. 167; cf. CAYETANO, *In Summa Theologiæ*, q. 68, a. 1: Políglota Vaticana, Roma 1891, p. 448; M.-M. PHILIPON, *Les dones du Saint-Sprit*, Desclée de Brouwer, Paris 1964, p. 122.

[15] Cf. *In Io Ev.*, c. 6, lec. 5 [944]; c. 8, lec. 4 [1197].

[16] «Si autem referatur ad moralia (...) iusti non sunt sub lege, quia motus et instinctus Spiritus Sancti, qui est in eis, est proprius eorum instinctus; nam charitas inclinat ad illud idem quod lex præcipit. Quia ergo iusti habent legem interiorem, sponte faciunt quod lex mandat, ab ipsa non coacti. Qui vero voluntatem male faciendi habent, comprimuntur tamen pudore vel timore legis, isti coguntur»: *In ad Gal.*, c. 5, lec. 5 [318].

[17] «Hoc hic dicitur de hac tractione Patris, non importat coactionem, cum non omne trahens faciat violentiam. Sic ergo multipliciter Pater trahit ad Filium, secundum multiplicem modum trahendi absque violentia in hominibus. Nam aliquis homo trahit aliquem persuadendo ratione; et hoc modo Pater trahit homines ad Filium, demonstrando eum esse filium suum (...). Sed quia non

a) Así como la naturaleza da un *instinctus rationis* la gracia da un *instinctus Spiritus Sancti*

Dirá S. Tomás que la ley natural «no es otra cosa que la luz de la inteligencia infundida en nosotros por Dios. Gracias a ella conocemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Dios ha donado esta luz y esta ley en la creación»;[18] es un reflejo del esplendor del Verbo, por el que discernimos entre lo bueno y lo malo -tal es el fin de la ley natural-, y que -en palabras de Santo Tomás- «no es otra cosa que la luz divina impresa en nosotros».[19] Santo Tomás identifica la ley natural con «la razón de la sabiduría divina, que mueve todas las cosas hacia su debido fin».[20] En su providencia, Dios da esta luz «desde dentro», mediante la razón, que es por esto capaz de mostrar qué debe hacer en su actuar libre.[21] «La criatura racional, entre todas las demás está sometida a la divina Providencia de una manera especial, ya que se hace partícipe de esa providencia, siendo providente sobre sí y para los demás. Participa, pues, de la razón eterna; ésta le inclina naturalmente a la acción y al fin debidos. Y semejante participación de la ley eterna en la criatura racional se llama ley natural».[22]

Estamos en una concepción de la libertad radicada en la guía interior de la ley natural que contiene los preceptos primeros y esenciales que rigen la vida moral: «la ley natural no es otra cosa que la luz de la inteligencia puesta en nosotros por Dios; por ella conocemos lo que es preciso hacer y lo que es preciso evitar. Esta luz o esta ley, Dios la ha dado a la creación»;[23] una *lex* o *instinctus rationis* que funda y se desarrolla por el crecimiento de las virtudes.[24]

De ahí la distinción entre el instinto natural, propio de una forma natural, y este otro, que se injerta en la naturaleza: «gratia non tollit naturam sed perficit».[25] Se trata de una inclinación o instinto sobrenatural, unitaria en la multiplicidad de sus manifestaciones (analógicamente a cuanto sucede en el instinto natural), que

---

solum revelatio exterior, vel obiectum, virtutem attrahendi habet, sed etiam interior instinctus impellens et movens ad credendum, ideo trahit multos Pater ad Filium per instinctum divinæ operationis moventis interior cor hominis ad credendum»: *In Io Ev.*, c. 6, lec. 5 [935].

[18] *In duo præcepta caritatis et in decem legis præcepta*. *Prologus*: *Opuscula theologica*, II, n. 1129, Taurinens (1954), 245.

[19] *S. Th.*, I-II, q. 91, a. 2.

[20] *S. Th.*, I-II, q. 93, a. 1. Sobre el concepto de ley eterna en Santo Tomás de Aquino, su relación con la providencia y en cuanto ordenación del dinamismo de las creaturas, cf. J. SORDO VILCHIS, *Aspectos ontológicos de la ley eterna en Santo Tomás de Aquino*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1970.

[21] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 90, a. 4, ad 1.

[22] *S. Th.*, I-II, q. 91, a. 2.

[23] *Collationes in decem præceptis*, 1.

[24] Cf. R. GARCIA DE HARO, *Il rapporto natura-grazia...*, *o. c.*, p. 341.

[25] Cf. *S. Th.*, I, q. 1, a. 8, ad 2.

es gratuita y viene de Dios. El Aquinate pone como parte del dinamismo moral del hijo de Dios un instinto sobrenatural, que llama *instinctus gratiæ* o *instinctus Spiritus Sancti*.[26]

La relación entre el instinto *rationis* y el fin connatural es analógica a la que media entre instinto sobrenatural y el fin propio que es la visión beatífica, siendo uno y otro de origen divino.[27] Al orden causal de la naturaleza y las realidades naturales le corresponde, analógicamente, el de la gracia y las realidades sobrenaturales.[28] Así pues, la transformación del hombre en hijo de Dios comporta la aparición de un verdadero nuevo instinto, el *instinctus gratiæ* o *instinctus Spiritus Sancti*.[29]

b) La noción de «instinctus»: su espontaneidad y cierta pasividad

Precisemos ahora, para penetrar más en el sentido de los textos de S. Tomás, su concepto de «instinto».[30] Instinto es una inclinación que Dios imprime en la misma estructura ontológica de los vivientes; una *inclinación interior*, es decir, inmanente y operante desde la interioridad y en la interioridad de la naturaleza de los seres con capacidad de moverse a sí mismos, al menos en algún grado, es decir dotados de vida. La interioridad es una noción que se predica según los grados del modo en que se posee la vida. Ascendiendo por los grados de la perfección ontológica y operativa de la vida, también se asciende simétricamente por los grados de la interioridad. Esta inclinación interior tiene unas características sobresalientes: el impulso del instinto es espontáneo y tiende a ser seguido (necesariamente en los vivientes no racionales); y hay en él una cierta falta de conciencia refleja inmediata, según los niveles de la inclinación instintiva. Efectivamente, Santo Tomás señala a ese instinto una cierta *pasividad*.[31]

---

[26] Cf. R. GARCIA DE HARO, *o. c.*, p. 339, donde subraya que sólo en la *S. Th.*, I-II, q. 68 emplea S. Tomás 12 veces la expresión *instinctus Spiritus Sancti* o bien *instinctus gratiæ*. «Filii Dei aguntur a Spiritu secundum modum eorum, salvato scilicet libero arbitrio, quæ est "facultas voluntatis et rationis"» *S. Th.*, II-II, q. 52, a. 1 ad 3. Cf. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, *o. c.*, pp. 459-564.

[27] «Omnes vires humanæ natæ sunt moveri per instinctum Dei, sicut a quadam superiori potentia»: *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 4.

[28] Para otros textos de S. Tomás, cf. A. MILANO, *o. c.*, pp. 92 ss.

[29] Cf. *S. Th.*, I, q. 1, a. 8 ad 2; *S. Th.*, II-II, q. 24, a. 2 ad 3. Por eso su nuevo dinamismo sobrenatural requiere la cooperación del hombre, bajo la luz del íntimo guía que es el Espíritu Santo. «Se basa en el *dinamismo intrínseco* que instaura la gracia, mediante la caridad y con ella las demás virtudes infusas y los dones, hasta crear como un instinto a lo divino, participación del amor mismo de Cristo hacia el Padre y para los hombres: el *instinctus Spiritus Sancti*»: R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana*, *o. c.*, p. 460; cf. idem, *Il rapporto natura-grazia...*, *o. c.*, pp. 338-349; *In ad Rom*, cap. 8, lec. 3.

[30] Cf. A. MILANO, *o. c.*, pp. 95 ss.

[31] Cf. *In III Sent.*, d. 38, q. 1, a. 3 arg. 1 (citado más abajo). Pero pasividad no implica inactividad ni inercia (cf. A. ROYO MARIN, *Dones del Espíritu Santo*, en «Gran Enciclopedia

Además, el instinto es inclinación y como tal es teleológico, finalizado al bien que se apetece (y por tanto, implícitamente, finalizado a Dios mismo).[32]

La interioridad, que es mayor según se asciende en el orden del ser, alcanza un grado eminente por la gracia pues ésta conduce al grado más elevado en el orden universal; de manera que la inmanencia del dinamismo de la interioridad, y por ende de la moción instintiva, alcanza su vértice en el nivel sobrenatural.

S. Tomás usa la palabra «instinto», en el orden de la gracia, en expresiones como las que siguen: *interior instinctus*;[33] *instinctus Dei* o *divinus*;[34] o bien *interior instinctus Spiritus Sancti*;[35] *instinctus gratiæ*;[36] *specialis instinctus*;[37] y otros como *instinctus propheticus* referidos ya a especiales funciones.[38] El término «instinto» se usa para ilustrar y comprender la multiplicidad de manifestaciones que comporta la prioridad de la iniciativa divina en el obrar del hombre en gracia,[39] especialmente en relación a la fe y a la acción del Espíritu

---

Rialp» t. IX, Madrid 1971, pp. 197-201; M. FERRERO, *Naturaleza de los dones*, cit., p. 572), no es quietismo, (Cf. T. URDANOZ, *Los dones del Espíritu Santo en general*, en «Suma Teológica», V, BAC, Madrid 1954, p. 471; P. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, *Ultimas precisiones en algunos puntos capitales de una discusión sobre el concepto de mística sobrenatural*, en «Revista Española de Teología» 10 (1950), 559), pues «la pasividad quietista es inacción, es anulación, es encogimiento de las potencias por sí mismas, sin vistas a otra cosa superior; es embotamiento del espíritu y embotamiento de la mente. Mas la pasividad cristiana es una actividad recibida; es absorción de la actividad natural por una actividad sobrenatural; es sublimación de las potencias a un orden divino de operación... Sólo así se puede conocer a Dios como El se conoce y amarle como El se ama, y amar por El y como El a todas las demás cosas»: I. MENÉNDEZ-REIGADA, *Introducción y notas a «Los dones»*..., cit., p. 278.

[32] Cf. *S. Th.*, I, q. 18, a. 3; q. 27, aa. 1-2. Cf. *ibid.*, pp. 68-71, para otros textos del Aquinate.

[33] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 9, a. 5, ad 2 («ex parte interioris instinctus»; *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 1, para los dones); *ibid.* q. 108, a. 1, ad 2 («interior instinctus gratiæ»); II-II, q. 2, a. 9, ad 3 («interior instinctus Dei invitantis», para la fe); *ibid.*, q. 93, a. 1 («instructio de modo colendi Deum ex interiori instinctu»); *ibid.*, q. 122, a. 4 («interior instinctus Spiritus S. ad inter. cultum»; III, q. 36, a. 5 («interior inst. Spiritus S. edocet iustos»); *ibid.*, q. 60, a. 5 («int. inst. ad colendum Deum»); A. MILANO, *o. c.*, p. 96.

[34] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 68, aa. 1-2 (5 veces, refiriéndose a los dones); II-II, q. 2, a. 9 (para la fe), etc. (cf. A. MILANO, *o. c.*, p. 96.

[35] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 68, aa. 2-5 (sólo en el a. 2 aparece 4 veces); II-II, q. 83, a. 13 («inst. Spiritus S. ad orandum»); *ibid.*, q. 121, a. 1 (para el don de la piedad); *ibid.*, q. 122, a. 4 («inst. Spiritus S. ad interiorem cultum»); III, q. 29, a. 1 («familiaris inst. Spiritus S.» refiriéndose a la Virgen María), etc. (cf. A. MILANO, *o. c.*, p. 96). Además, para los comentarios bíblicos, cf. -además de los textos ya citados- *In Io Ev.*, c. 11, lec. 7 [1577]; *In Tit.*, c. 1, lec. 1 [30].

[36] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 108, a. 1 (2 veces); III, q. 69, a. 5 («motus spirituales per gratiæ inst.»)

[37] Cf. *S. Th.*, I-II, q. 68, a. 2; II-II, q. 90, a. 2.

[38] Cf., para los textos de S. Tomás, A. MILANO, *o. c.*, p. 97.

[39] Cf. A. MILANO, *o. c.*, p. 97.

Santo:[40] *Ii qui Spiritu Dei aguntur*, es decir movidos sin perder la libertad, «porque la vida sobrenatural prolonga y enriquece el dinamismo del autodominio, situando al hombre en un nuevo modo de actividad: su autodominio (por el cual se mueve a sí mismo, *agit*) lo emplea en dejarse conducir íntima y libremente por el Espíritu de Dios (en este sentido *agitur*, es más bien movido que moverse a sí mismo)».[41]

c) El «instinto» del Espíritu Santo, impulso de amor

Dios atrae suavemente,[42] y así los justos han sido movidos por el divino instinto, que no hace distinción entre hombre o mujer, como enseña S. Tomás por ejemplo con motivo de los dones de profecía y de consejo.[43] Esto lo hace sin hacer violencia, según la naturaleza intelectual de la persona y su voluntad, con las consiguientes operaciones propias (por ella, el ser inteligente obra por un fin, siendo el fin y el bien objetos de la voluntad).

Cristo, cabeza de los creyentes, que con El constituyen un solo cuerpo, es fuente de la gracia y de la vida para sus miembros, y transmite ese movimiento de la cabeza al cuerpo a través de su Espíritu, con ese instinto de la gracia.[44] La unión con Dios se hace así «hábito», «costumbre», generando un trato de «familiaridad», del cual son ejemplo la vida de los santos,[45] en primer lugar la vida de la Santísima Virgen.[46] Señala Santo Tomás que por la dirección que imprime el Espíritu Santo la relación de culto a Dios se convierte en una ligazón filial de hijo con su Padre, regida por la moción interior de modo que toda la exterioridad del culto manifiesta la interioridad de aquel dinamismo filial.[47] El

---

[40] «Et ideo convenit ut per aliqua exteriora sensibilia gratia a Verbo incarnato profluens in nos deducatur, et ex hac interiori gratia, per quam caro spiritui subditur, exteriora quædam opera sensibilia producantur»: *S. Th.*, I-II, q. 108, a. 1. «Manifestum est autem quod viris iustis est familiare et consuetum interiori Spiritus Sancti edoceri instinctu»: *S. Th.*, III, q. 36, a. 5.

[41] R. GARCIA DE HARO, La vida cristiana, cit., p. 143; Cf. S. Th., I-II, q. 68, a. 3 ad 2; C. LAPEÑA, o. c., pp. 84 ss.

[42] Por revelación interna (cf. Mt 16, 17) o externa (cf. Io 5, 36).

[43] «Devora erudivit populum Isræl (...). Illa eruditio est per spiritum prophetiæ, et gratia Spiritus Sancti non discernit inter virum et mulierem; non tamen publice prædicabat, sed instinctu Spiritus Sancti consilia dabat»: *In ad Tit.*, c. 2, lec. 3.

[44] «Sicut autem a capite naturalis derivatur ad membra sensus et motus, ita a capite spirituali quod est Christus derivatur ad membra eius sensus spiritualis qui consistit in cognitione veritatis [alias revelatio] et motus spiritualis qui est per gratiæ instinctum» (*S. Th.*, III, q. 69, a. 5).

[45] Para los textos de S. Tomás, cf. A. MILANO, *o. c.*, p. 98.

[46] «Beata Virgo Mater Dei ex familiari instinctu Spiritus credenda est desponsari voluisse confidens de divino auxilio quod numquam ad carnalem copulam perveniret: hoc tamen divino commisit arbitrio»: *S. Th.*, III, q. 29, a. 1, ad 1.

[47] «[...] Et quia ad pietatem proprie pertinet officium et cultum patri exhibere, consequens est quod pietas secundum quam cultum et officium exhibemus Deo ut Patri per instinctum Spiritus

Espíritu mueve al alma y le da fuerzas para hacer la voluntad del Padre, de tal forma que puede el cristiano decir con S. Pablo: *mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, atender sólo y mirar a las de adelante* (Phil 3, 13),[48] empujado por el ímpetu que les guía, del Espíritu Santo.

Se trata de un impulso amoroso, unificante. En la persona humana, por su naturaleza intelectual, la voluntad ejercita su libertad, y dirá S. Tomás que «aun cuando a la voluntad pertenecen muchos actos, como el desear, el gozar, el odiar y otros semejantes, no obstante, el amor es el único principio y la raíz común de todos».[49] Tal como es una cosa así es en su obrar,[50] y tiende a lo que le conviene: toda inclinación de la voluntad nace de la aprehensión de algo conveniente o atrayente por la forma inteligible. Y como sentir afición a una cosa, en cuanto tal, es amarla, síguese que toda inclinación de la voluntad, como también del apetito sensitivo, tiene su origen en el amor. Porque, por el hecho de amar una cosa, la deseamos si está ausente, y nos gozamos si está presente, y nos entristecemos cuando nos la impiden y odiamos cuando nos apartan de ella, y nos encolerizamos contra ello. Lo amado existe en la voluntad como inclinando y, en cierto modo, impeliendo intrínsecamente al amante hacia la cosa amada, y el impulso desde el interior de un ser vivo pertenece al espíritu.[51]

Después de sacar consecuencias en la explicación del misterio del Espíritu Santo como procedente por Amor, añade el Aquinate: «De aquí que el Apóstol atribuya al Espíritu y al Amor cierto impulso, pues dice: *los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom 8, 14); y *la caridad de Cristo nos impele* (2 Cor 5, 14)».[52]

Vemos en los comentarios de Santo Tomás a los pasajes del Evangelio cómo el Espíritu Santo instruye a las personas hacia el bien en un sentido más profundo del que éstas entienden. Mueve a una mujer santa, que unge el cuerpo del Señor anticipándose a su sepultura (cf. Mt 26, 10-14).[53] También señala el

---

Sancti, sit Spiritus Sancti donum»: *S. Th.*, II-II, q. 121, a. 1. Cf. las citas tomasianas que se encuentran en A. MILANO, *o. c.*, p. 99.

[48] «Deus aperuit mihi aurem, scilicet interius inspirando; *ego autem non contradico, retrorsum non abii, quasi posteriorum oblitus ad anteriora me extendens*, ut dicitur ad Phil 3. Dicit etiam Apostolus ad Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*: ubi dicit glossa Augustini: non quia nihil agant, sed quia impetu gratiæ aguntur. Non autem agitur impetu Spiritus Sancti qui resistit vel tardat». *Contra doctrinam retrahentium*, c. 9.

[49] *C. G.*, IV, c. 19.

[50] Cf. *C. G.*, IV, c. 19: Aristóteles, III *Ethic.* 7; 1114a,32b; cf. *Expos.* lec. 13 [516].

[51] Cf. *C. G.*, IV, c. 19; cf. c. 22.

[52] «Hinc est quod Apostolus Spiritui et Amori impulsum quendam attribuit: dicit enim, Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*; et 2 ad Cor 5, 14: *caritas Christi urget nos*»: *C. G.*, IV, c. 19, n. 11.

[53] «*Mittens autem hoc unguentum in corpus meum, ad sepeliendum me fecit* (Mt 26, 12). Sed quid est? Numquid intendit sepelire Christum? Non. Sed, sicut dicit Augustinus, Spiritus

Aquinate que cuando María Magdalena lloraba fuera del sepulcro, se inclina y mira adentro donde están los ángeles (cf. Io 20, 11-13) movida por la caridad de Cristo (cf. 2 Cor 5, 14), por el divino instinto que le empuja hacia realidades más altas.[54] Son esas divinas inspiraciones que -explica también Santo Tomás- mueven a Simeón y Ana a manifestar la venida de Jesús.[55] Instinto -añade- que está presente en los Apóstoles, en la actuación del Romano Pontífice, y en la vida del pueblo cristiano. Señala también S. Tomás algunos «casos límite», que muestran cómo las inspiraciones divinas pueden llegar a estar aparentemente en contradicción con lo razonable y que en realidad ponen de manifiesto la soberanía de Dios. Suele contemplar algún caso, como el ofrecimiento que hace Abraham de su hijo Isaac, al explicar que es pecado atentar contra la vida, excepto por mandato divino: a no ser por una orden de esa clase o por inspiración del Espíritu Santo, como suele decirse de Sansón, que se tomó la vida, y otros como la amputación de Marco para no ser ordenado obispo, o la aparente mentira de Jacob que dijo a su padre ser el primogénito para recibir la bendición.[56]

---

sanctus sicut movet ad loquendum, ita aliquando ad operandum; unde scriptum est Rom 8, 14: *qui spiritu Dei aguntur, non sunt sub lege*. Unde accidit quod a Spiritu sancto instruatur aliquis ad aliquem sensum, quem non intendebat. Sic ista bonum opus intendebat, sed Spiritus sanctus illud ordinabat ad sepulturam»: *In Mt Ev.*, c. 26, lec. 1 [2138]. Cf. S. AGUSTIN, *De cons. evang.*, 2, 79: PL 34, 1154-5; 3, 24: *ibid.*, 34, 1195-1205.

[54] «*Inclinavit* autem *se, et prospexit*, quia caritas Christi eam urgebat. 2 Cor 5, 14: *Caritas Christi urget nos*. Vel potius, secundum Augustinum, divino instinctu in animo eius factum est ut perspiceret, et altius aliquid videret, scilicet angelos; Rom 8, 14: *qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filii Dei*. Consequenter cum dicit et vidit duos angelos in albis sedentes, agit evangelista de angelorum visione: circa quam quatuor tangit evangelista»: *In Io Ev.*, c. 20, lec. 2 [2494].

El texto agustiniano al que hace referencia es éste: (María Magdalena) *estando llorando, se inclinó y miró al sepulcro*. Dice que no sabe qué la movió a hacer esto. Porque ya sabía ella que no estaba allí Jesús -dio aviso a los discípulos de que no estaba, y ellos lo comprobaron-. Se plantea S. Agustín: ¿qué significa, pues, que ésta, llorando, vuelve a inclinarse para mirar otra vez al sepulcro? ¿Acaso la violencia de su dolor no le permitía dar crédito a sus ojos ni a los de ellos?, «an potius divino instinctu in animo eius effectum est ut prospiceret?»: *In Io Ev.*, 121, 1.

[55] «Et ideo iustis, scilicet Simeoni et Annæ, manifestata est Christi nativitas per interiorem instinctum Spiritus Sancti, secundum illud Lc 2, 26: *responsum accepit a Spiritu Sancto non visurum se mortem nisi prius videret Christum Domini*»: *S. Th.*, III, q. 36, a. 5 c. «Iusti non indigebant visibili apparitione angelorum, sed eis sufficiebat interior instinctus Spiritus Sancti, propter eorum perfectionem»: *ibid.*, ad. 2.

[56] Cf. *S. Th.*, III, q. 25, a. 3 ad 4. «Ps. 40, 5: *fluminis impetus lætificat civitatem Dei. Unde, quia ex instinctu et fervore Spiritus Sancti movebatur Apostolus, dicebat: caritas Christi urget nos*; et Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*»: *In Io Ev.*, c. 7, lec. 5. Pone también un ejemplo de cómo actúa en el Romano Pontífice este divino «instinto»: «Pontifex, cuius est canonizare sanctos, potest certificari de statu alicuius per inquisitionem vitæ et attestationem miraculorum; et præcipue per instinctum Spiritus Sancti, qui omnia scrutatur, etiam profunda Dei»: *Quodlibeta I-XI*, n. 9, q. 8, ad 1. Cf. *El doble precepto del amor...*, quinto mandamiento. «Si ergo hominem non licet occidere, nisi auctoritate Dei: ergo nec seipsum, nisi vel auctoritate Dei, vel instinctu Spiritus Sancti, sicut dicitur de Samsone...»: *De duobus præceptis charitatis*, a. 7.

Ciertamente el caso de Sansón y de otros que se dan muerte es enigmático, y pone ahí el instinto del Espíritu Santo, distinguiéndolo del error: «tertius error est quia aliqui crediderunt: non occides alium sed licitum est occidere seipsum, quia invenitur hoc de Samsone et etiam Catone et de quibusdam virginibus quæ iniecerunt in flammam, secundum quod recitat Augustinus. Sed

San Pablo nos anima a caminar en el Espíritu (cf. Gal 5, 25) pues por Él vivimos: en la vida espiritual todo movimiento debe su ser al Espíritu Santo (cf. Io 6, 64; Act 17, 28).[57] Él nos sugiere lo que hay que hablar y lo que hacer; es más, estamos obligados a seguirlo, a no poner oposición como por ejemplo en el caso de tener la llamada para entrar en religión.[58]

Dice también el Aquinate que la moción del Espíritu Santo une el alma a Dios, y entonces, llevada por este instinto, que es de caridad, el alma no puede pecar: no porque quite la libertad, sino porque sigue este instinto divino –y por esto aunque puede, no peca; es decir si quiere: *omnis qui natus est ex Deo non peccat*-.[59] Además, muchas de las mociones del Espíritu que el hijo de Dios

---

respondit Augustinus quod qui se occidit hominem occidit, quia alium non debet occidere nisi auctoritate Dei, nec seipsum nisi a voluntate Dei vel instinctu Spiritus Sancti, et ita excusat Samsonem» (*Reportationes ineditæ Leoninæ*, n. 1, c. 5, 21). Cita también otro caso, tomándolo de la Glosa: «Unde beatus Marcus non contra præceptum egit sibi digitum amputando, quamvis credibile sit ex instinctu Spiritus Sancti hoc fecisse, sine quo non licet alicui sibi manus iniicere. Qui autem votum emittit de non suscipiendo episcopatum, si per hoc intendat se obligare ad hoc quod nec per obedientiam superioris prælati accipiat, illicite vovet. Si autem intendit ad hoc se obligare ut, quantum est de se, episcopatum non quærat nec suscipiat, nisi necessitate imminente, licitum est votum, quia vovet se facturum id quod hominem facere decet» (*S. Th.*, II-II, q. 185, a. 2 ad 3). Así, también busca ahí la explicación de las aparentes mentiras que trae la Biblia: «videtur quod non omne mendacium sit peccatum. Nullum enim peccatum fit instinctu Spiritus Sancti. Sed Jacob, ut in littera dicitur, propter familiare consilium Spiritus Sancti, quod a matre acceperat, dixit se esse primogenitum, cum non esset, Genes. 27: *et ita mentitus est*»: *In III Sent.*, d. 38, q. 1, a. 3 arg. 1. «Quidam propter perfectum statum virtutis; et horum facta proponuntur omnibus in exemplum; et de talibus non legitur quod mentiti sint; vel si aliqua dixerunt quæ mendacia videntur, secundum intentionem quam ex instinctu Spiritus Sancti conceperunt, mendacia non sunt»: *Quodlibeta I-XI*, n. 8, q. 6, a. 4 ad 2. Se pone la dificultad de la profecía de Caifás, y distingue entre el instinto de la verdad y el instinto del diablo (cf. *In Io Ev.*, c. 11, lec. 7).

[57] «Sicut enim in vita corporali corpus non movetur nisi per animam per quam vivit, ita in vita spirituali omnis motus noster debet esse a Spiritu Sancto.- Io 6, 64: *Spiritus est qui vivificat*. Act 17, 28: *in ipso vivimus, movemur, et sumus*: *In ad Gal.* c. 5, lec. 7 [340]. «Dictum est, quod iustificatio legis impletur in nobis, *qui* scilicet non solum sumus in Christo Iesu, sed etiam *non ambulamus secundum carnem, sed secundum spiritum* (Rom 8, 4), id est, qui non sequimur concupiscentias carnis, sed instinctum Spiritus Sancti. Gal. 5, 16: *spiritu ambulate*»: *In ad Rom.*, c. 8, lec. 1 [613].

[58] «Spiritus autem Sanctus revelat non solum docendo quid homo debeat loqui, sed etiam suggerendo quid homo debeat facere, ut dicitur Io 14. Cum igitur homo instinctu Spiritus Sancti movetur ad religionis ingressum, non est ei differendum, ut humanum requirat consilium; sed statim homo impetum Spiritus Sancti debet sequi»: *Contra doctrinam retrahentium*, c. 9. Resistir a la divina inspiración puede ser pecado grave: «sed resistere instinctui Spiritus Sancti est grave peccatum, de quo Stephanus reprehendit iudæos, Act 7, 51, dicens: *vos semper Spiritui Sancto resistitis*. Ergo ille qui aliquem iuramento astringit ad non intrandum religionem, graviter peccat»: *Quodlibeta I-XI*, n. 3, q. 5, a. 4 sc.

[59] «Spiritus Sanctus coniungit nos Iesu, Ioh: *omnis spiritus qui solvit Iesum*. Sed contra hoc est quia ex hoc sequitur quod nullus habens Spiritum Sanctum peccare possit. Ad hoc dicendum quod quandocumque hæ locutiones dicuntur, intelligendum quod nullus secundum caritatem agens vel secundum instinctum Spiritus Sancti peccat. Nihilominus tamen potest peccare si vult, quia licet hæc perficiant hominem non tamen tollunt libertatem arbitrii, et hoc modo intelligitur illud

recibe se mueven en el contexto del amor a Cristo, sin que sean materia que caiga bajo pena de pecado.[60]

Este instinto es quien hace actuar según Cristo y es Cristo quien habla en nosotros.[61] Como el Espíritu Santo nos da la amistad con Dios y la amistad hace convenir con el amigo en lo que quiere,[62] El Espíritu Santo nos constituye amadores de Dios y por El actuamos y cumplimos los preceptos de Dios; nos mueve a actuar de modo virtuoso, y impulsa a obrar el bien que sugiere este instinto como un viento, según el obrar de los hijos de Dios, nos lleva por el camino recto.[63] La recepción del Espíritu en el alma, exige por parte de los discípulos una doble preparación, dirá S. Tomás: el amor de corazón y la obediencia con obras (cf. Io 14, 15), pues la manifestación de ese amor está en el cumplimiento de los mandamientos; seguir los preceptos de la Ley es un signo de amor que prepara para recibir al Espíritu Santo, que es también amor, y por tanto no se da sino a los que aman.[64] Así, por el impulso del Espíritu Santo, que carga con nuestra flaqueza (cf. Gal 6, 2), como transportados por Dios, nos elevamos a lo más perfecto (cf. Hebr 6, 1).

Bajo el impulso del mismo Espíritu que da la vida al alma, los principios operativos -la capacidad de conocer y amar en modo nuevo a través de la actuación de las virtudes sobrenaturales- quedan perfeccionados, por ese dinamismo de la gracia. El fundamento de ese divino impulso es la caridad, fruto de la gracia, que nos estimula también a una apertura a los demás, a buscar la salvación del prójimo, dirá Santo Tomás.[65] Y podemos ver algunos ejemplos. Se deja guiar por ese instinto S. Pablo, cuando va de un lado a otro, como los demás

---

Ioh: *omnis qui natus est ex Deo non peccat*, scilicet si vult»: *Reportationes ineditæ Leoninæ*, n. 3, c. 12, 3.

[60] Por ejemplo, señala el Aquinate: «ieiunium exultationis ex instinctu Spiritus Sancti procedit, qui est spiritus libertatis. Et ideo hoc ieiunium sub præcepto cadere non debet. Ieiunia ergo quæ præcepto Ecclesiæ instituuntur, sunt magis ieiunia afflictionis, quæ non conveniunt in diebus lætitiæ. Propter quod, non est ieiunium ab ecclesia institutum in toto paschali tempore, nec etiam in diebus dominicis»: *S. Th.*, II-II, q. 147, a. 5 ad 3.

[61] «Quæ ergo homo facit ex instinctu Spiritus Sancti, dicitur quod Spiritus Sanctus facit; ideo apostolus quia a Christo motus hoc loquebatur, attribuit Christo tamquam principali, dicens *qui in me loquitur Christus* (2 Cor 13, 3), etc.»: *In II ad Cor.*, c. 13, lec. 1 [520].

[62] Cf. *C. G.*, IV, c. 22, n. 5.

[63] «*Si diligitis me, mandata mea servate*. Unde, cum per Spiritum Sanctum Dei amatores constituamur, per ipsum etiam quodammodo agimur ut præcepta Dei impleamus: secundum illud Apostoli, Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*»: *C. G.*, IV, c. 22, n. 4. «Item ut ostendat eius virtutem, quia movet nos ad bene agendum et operandum. Spiritus enim impulsionem quandam insinuat, unde et ventum spiritum appellamus Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*; Ps 142, 10: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam*»: *In Io Ev.*, c. 14, lec. 4 [1916]. Cf. los comentarios a los vv. 15-16.21.

[64] Cf. *In Io Ev.*, c. 14, lec. 4 [1908].

[65] Cf. *In II ad Cor.*, c. 5, lec. 3 [181].

Apóstoles, que obraban según el impulso del Espíritu Santo,[66] el mismo instinto lleva a San Pedro -antes de dejarse transportar por el mal ejemplo- a comer sin preocuparse de los antiguos requisitos legales.[67]

En resumen, el Amor de caridad que está en nosotros por el Espíritu Santo, nos hace dóciles a su acción,[68] y el hijo de Dios siguiendo las mociones («agitur») del Espíritu Santo vive de fe, que obra por la caridad.[69]

---

66 «Motivum autem describit, cum dicit *secundum revelationem Dei* (Gal 2, 2), id est, Deo revelante et præcipiente sibi quod ascenderet in Jerusalem. Ex hoc colligi potest quod omnes actus apostolorum et motus fuerunt secundum instinctum Spiritus Sancti. Job c. 37, 11: *nubes spargunt lumen suum*, etc.»: *In ad Gal.*, c. 2, lec. 1 [55].

67 «Petrus sentiebat legalia non esse servanda. Et hoc facto ostendebat, quia *priusquam venirent quidam*, Iudæi scilicet zelantes pro legalibus, *a Iacobo*, Ierosolymitanæ ecclesiæ Episcopo, *edebat*, scilicet Petrus, *cum Gentibus*, id est, indifferenter utebatur cibis gentilium; et hoc faciebat ex instinctu Spiritus Sancti, qui dixerat ei *quod Deus sanctificavit, tu ne commune dixeris*, ut habetur Act 10, 15, ut ipse ibidem sequenti cap. dixit Iudæis, qui contra eum insurrexerunt, quia cum incircumcisis comedisset, quasi rationem reddens»: *In ad Gal.*, c. 2, lec. 3 [79]. Y, un poco más adelante, hace referencia a la permanencia durante un tiempo de ciertos preceptos legales, en la Iglesia: «et ideo instinctu Spiritus Sancti permissum est, ut legalia modico tempore servarentur ea intentione quæ dicta est, ut per hoc ostenderetur legalia tunc bona fuisse...» (*In ad Gal.*, c. 2, lec. 3 [86]).

68 «Caritas facit non solum liberos, sed etiam filios, ut scilicet filii Dei nominemur et simus, ut dicitur 1 Io 3»: *De duobus præceptis charitatis*.

69 *In ad Rom.* c. 8, lec. 1 [603]; cf. *In ad Rom.* c. 9, lec. 5 [800]; *In Io Ev.*, c. 7, lec. 5 [1090]; *In II ad Cor.* c. 5, lec. 3 [181].